



Seriedad, hondura y arrogancia en este clásico toro burraco de Torrestrella.

Torrestrella: arte, ciencia y estirpe

Don Álvaro Domecq y Díez fue uno de los grandes personajes de la tauromaquia contemporánea. Hombre polifacético y genial, su desmedida afición por el caballo y el toro se fraguó desde muy joven en la finca paterna "Jandilla" y en "Las Lomas", dehesa donde Ramón Mora Figueroa había modelado la casta Tamarón. Esas fueron las dos grandes escuelas de aprendizaje de don Álvaro, quien primero se hizo famoso como rejoneador de altos vuelos y más tarde se convirtió en ganadero excepcional, creador de una casta personalísima, de toros bellos, arrogantes, nobles y a la vez temperamentales, conocidos por un nombre ya mítico: Torrestrella. Tradición e innovación, arte y ciencia se fundieron en esta ganadería para dar lugar a una estirpe combinación de diferentes sangres bravas. Con más de medio siglo a cuestas y un sinfín de éxitos conseguidos en todo el orbe taurino, los *torrestrellas* abren esta temporada ganadera de la revista *Taurodelta*.

Texto: Joaquín López del Ramo
Fotografías: Joaquín López del Ramo, Manuel Durán, Sánchez Vigil y Botán

Álvaro Domecq fue el menor de los hijos de Juan Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio y heredó a su muerte de una cuarta parte de su ganadería, que mantuvo unida a las de sus hermanos bajo la dirección de Juan Pedro hasta 1945, cuando deci-

dió independizarse. Vendió esas reses a su hermano Salvador y empezó a buscar las sangres con que edificar su nueva ganadería, además de la finca donde asentarla. En 1953 compró a medias con Manuel Camacho la vacada de Curro Chica, originaria de Ve-



ragua-Braganza con cruce de sementales del conde de la Corte. Domecq cedió a Camacho el hierro, y a cambio se quedó con un reducido pero selecto lote de vacas.

FORJA DE UN CARÁCTER

Por esas fechas, Carlos Núñez puso a la venta una camada de eralas, 70 de las cuales adquirió don Álvaro junto con 10 vacas viejas y un novillo de este mismo hierro de nombre *Catalejo*, que era hijo de *Amistoso*, padre fundamental de la línea Tamarón en la casa Núñez. Fruto de *Catalejo* y una de las vacas viejas de Núñez, llamada *Lancera*, nació *Lancero*, el semental esencial en la creación de "Torrestrella", que también dejó una huella decisiva en las demás vacadas de la familia Domecq, en las que padreó profusamente entre 1960 y 1970. A cambio de préstamo de *Lancero*, don Álvaro utilizó algunos de los grandes sementales de su hermano Juan Pedro, como *Desgreñado* y *Gusarapo*. Así configuró definitivamente las bases genealógicas de su ganadería, con unas pocas "gotas" de sangre vazqueña, sólidos cimientos de Núñez y simiente de máxima calidad de Juan Pedro, todo ello mezclado con su particular alquimia y sensibilidad.

El caballero jerezano adquirió en 1955 el hierro de Suárez Ternero, cuyas reses sustituyó por las anteriormente citadas, y se hizo con la finca "Los Alburejos", en Medina Sidonia, de la que estaba enamorado desde su juventud, cuando allí participaba en tentaderos de machos. En 1957 la vacada de don Álvaro adopta el nombre definitivo de Torrestrella, viejo castillo árabe asentado en las colinas que dominan "Los Alburejos", con lo que se conforma definitivamente todo el proyecto concebido por él algunos años antes.

El clásico toro de Torrestrella es un animal guapo. Tiene empaque, es más largo y hondo que el *juampedro*, pero bien hecho; muy bien armado, casi siempre astifino, adornado con notable diversidad de capas, siendo el salpicado o burraco el pelo enseña de la ganadería. Los hay también negros, castaños, salineros, sardos, cárdenos claros, ensabanados y algún que otro jabonero, evocador de la vieja sangre Veragua-Braganza. Por carácter, el toro clásico de don Álvaro posee mucho recorrido –calidad muy de los Núñez que fijó el semental *Lancero*– y un punto picante, que da la



Álvaro Domecq padre e hijo en una imagen obtenida el año 1987.

necesaria emoción a la embestida sin restarle un ápice de entrega y nobleza. Toros de esta línea temperamental son los que han dado los triunfos históricos a este hierro y a los toreros que han sido capaces de estar a su altura.

DEL DEBUT A BUENASUERTE

Los *torrestrellas* debutaron en Las Ventas el 20 de abril de 1958, acompañados en el cartel de toreros por Juan Montero, Juan Antonio Romero y Fermín Murillo. Su juego aquella tarde fue más bien soso y apagado, destacando por su bondad el cuarto, un jabonero sucio que fue ovacionado y atendió por *Botinero*. Al año siguiente, don Álvaro se llevó el premio al toro más bravo de los Sanfermines con *Rabioso*, pero no vino a Madrid. Sí lo hizo en 1960, casi a las puertas de la feria de San Isidro, con otro encierro que fue estoqueado por Gregorio Sánchez, Fermín Murillo y Miguelín, y en el que saltó un morlaco sobresaliente por bravo, codicioso y noble: *Borreguito*, que cayó en manos de Murillo y le permitió hacer una faena de vuelta al ruedo.

Durante los años 60 y comienzos de los 70, los toros del caballero jerezano se pasearon en triunfo por las principales ferias: Pamplona, Valencia, Bilbao, Barcelona, Sevilla y otras muchas. Ordóñez, Camino, Puerta, *El Viti*, Curro Romero o *El Cordobés* eran fijos frente a los toros del caballero jerezano. Pasaban los años, el cartel de la ganadería subía de continuo, pero por esos imponderables o caprichos del mundo taurino, el nombre de Torrestrella estuvo sin anunciarse en Madrid, más que en

la lidia de algún toro suelo de rejones, durante casi dos décadas. ¿Falta de confianza de don Álvaro en el juego de sus toros? Es dudoso a la vista de los éxitos precedentes.

Tardo mucho tiempo, pero la reaparición en Las Ventas y estreno en San Isidro se produjo al fin el 24 de mayo de 1979 y supuso un acontecimiento memorable. La vacada se encontraba sin duda en el mejor momento de bravura de su historia, pero de esas situaciones en que el ganadero se la juega con las figuras, porque el temperamento de sus toros estaba muy subido de grados y necesitaban enfrente a un torero con poderío y valor para, primero, dominarlos y luego torearlos por lo derecho y cortarles las orejas. Eso añadido al fuerte compromiso que siempre supone lidiar en Madrid.

El señor de "Los Alburejos" apostó fuerte aquella tarde de su debut isidril, en que los tres toreros se jugaron el pellejo sin cuento frente a una corrida atlética, musculada, con los pitones afilados como agujas y, sobre todo, crecida, desbordante por su acometividad. Abrió terna *El Viti*, que cortó una oreja del toro *Santero*, la última de su carrera en Madrid; Palomo Linares fue cogido y Paquirri fue el gran protagonista del festejo que supuso su consagración en Madrid tras cortar la oreja de su primero, *Barbanegra*, y las dos del que cerraba corrida, el salpicado *Buenasuerte*, tras una faena espeluznante, un verdadero desafío a vida o muerte entre un torero en la cúspide de su madurez y un toro bravísimo, fijo y largo, pero de una acometividad agobiante, al que premiaron



Un instante de la histórica faena de Paquirri al toro *Buenasuerte*, conjunción de técnica, valor y bravura desbordante.

con la vuelta al ruedo. Quizás haya sido *Buenasuerte* el toro más importante de la historia de Torrestrella.

NOVILLADAS DE LUJO

Otro de los acontecimientos del año 1979 en Madrid fue la presentación del hijo de Pepe Luis Vázquez, acaecida el 9 de septiembre, para la que se eligió una novillada de don Álvaro que dio un juego desigual. El primero de Pepe Luis fue un burraco con genio que llamó *Exquisitito*, pero su segundo fue devuelto tras apuntar un excelente estilo de embesitada y el mejor de la tarde le tocó a Aguilar Granada.

De ahí en adelante y durante dos décadas los *torrestrellas* acudieron a Las ventas casi todas las temporadas, y más de una repitiendo en varios festejos. Es significativo que su estilo de juego variase con respecto a la corrida de 1979, decantándose más bien por el temple y la calidad. Parece que el ganadero jerezano, siempre sabio en equilibrar los caracteres de su vacada, quitó un poco de fogosidad para que no se asustaran los toreros, pues bien sabía él que el caso del poderosísimo Paquirri de 1979 no era fácil que se repitiera. En el año 1980 lidió dos tardes en Madrid: por San Isidro y en la corrida-concurso de la Prensa. Entre todos, destacó por su noble juego el toro *Desganado*, negro girón, con el que Ángel Teruel hizo una buena faena la tarde de confirmación de alternativa de Emilio Muñoz, con Manzanares como testigo. Pecó de sosería el

encierro de la feria de 1981, con Paula, Paquirri y Dámaso González, aunque el maestro de Albacete cortó una oreja de un nobilísimo y espectacular ensabonado en sardo corrido en último lugar que se llamó *Librero*.

Ausente de Madrid en 1982, la divisa azul y oro se anunció en San Isidro de 1983 con Manzanares, Ojeda y Curro Durán, pero la corrida fue descabalada; además se lidiaron otros toros sueltos que no dieron juego brillante. Sin embargo, el 25 de septiembre de ese

mismo año se embarcó desde “Los Albuerejos” para la Monumental una novillada que sacó una clase excelente, en la que hubo tres ejemplares de lío gordo, a uno de los cuales le cortó una oreja Luis Miguel Campano. Las novilladas serían piedra de toque fundamental para los siguientes éxitos de Torrestrella en nuestra plaza. El 29 de abril de 1984 se lidió una demasiado floja, pero apenas unos días después, el 16 de mayo, saltaron dos utreros de clase excepcional, el segundo, llamado *Tamboriles*, y el tercero, *Postinero*, con el que



Una de las novilladas más completas de Torrestrella lidiadas en Madrid fue la del 23 de mayo de 1988, que vemos en esta imagen captada en la Venta del Batán.

dio un recital de arte Jaime Malaver, que dio la vuelta en éste y corto una oreja del último.

El deslucido encierro de San Isidro de 1984 hizo que don Álvaro “plegara velas” y se ausentara de Madrid durante tres años, retornando en 1987, primero con cuatro novillos que estoquearon Litri y Rafi Camino el 9 de junio de 1987, y el 2 de julio siguiente en la corrida de la Prensa, con un lote flojo e insípido. Mucho más brillantes fueron las comparecencias de la ganadería en 1988, especialmente gracias a los 4 soberbios novillos corridos el 23 de mayo en San Isidro: *Amapolo*, *Chulón*, *Raspaito* y *Cardito*, todos ellos de escándalo para el torero; el Niño de la Taurina cortó una oreja al segundo de ellos. Del mismo año fue un cuatreño excelente, de nombre *Siestecita*, del que Antoñete paseó una oreja la tarde del 3 de julio.

En 1989, de nuevo el juego de los novillos de Torrestrella estuvo muy por encima del de los cuatreños. Éstos se jugaron en la corrida del 2 de mayo y en San Isidro, y los utreros el 16 de julio, con ocasión del debut de Julio Aparicio, sobresaliendo dos de ellos por su boyantía y calidad, que atendieron por *Merenguito* y *Legionario*.

La ganadería inicia la década de los noventa con gran regularidad en la nobleza y unas hechuras más voluminosas, en consonancia con el cada vez más disparatado listón de tamaño impuesto en los absurdos y despóticos reconocimientos veterinarios. En San Isidro de 1990 se lidian solamente tres toros, y el hierro de don Álvaro no vuelve a Madrid hasta el 13 de mayo de 1993, con Ortega Cano, Manuel Caballero y el confirmante Finito de Córdoba, correspondiendo a Ortega dos toros de gran nobleza, llamados *Lentisco* y *Holgazán*. Dos novilladas de “Los Alburejos” saltan al ruedo de Las Ventas en 1994, mucho mejor la primera, el 30 de abril, en la que se ovaciona con fuerza a los magníficos primero y tercero, el salpicado *Belmonteño* y el chorreado *Trolero* respectivamente. Sale flojita la del 25 de septiembre, festejo en el que debuta Rivera Ordóñez.

A esta misma etapa pertenece la corrida lidiada en el festejo de Beneficencia de 1996, en el que actúan Curro Romero, Esplá y Pepín Liria y lucen gran nobleza los ejemplares primero, se-



César Rincón citando al toro *Chiflado*, premiado con la vuelta al ruedo el 26 de mayo de 2004.

gundo y sexto, llamados *Farolillo*, *Carterista* y *Maluco*, sobre toro éste último, que es excelente. El 4 de octubre de 1997 se juega un buen lote de *torrestrellas* en una corrida de rejones que torean Moura, Bohórquez y los hermanos Luis y Antonio Domecq; todos ellos salen por la puerta grande tras cortas un total de 5 orejas y se ovaciona con fuerza a los bravos toros *Drogado* y *Contestón*, primero y sexto del festejo.

Desde finales de los años 90 la ganadería lidia en Madrid de manera más irregular. El episodio más destacado es, sin duda, la corrida del 26 de mayo de 2004, que estoquean César Rincón, Uceda Leal y *El Juli* y se sustancia con un nuevo éxito, que sería el último logrado por don Álvaro en nuestra plaza. Nos referimos a la vuelta al ruedo de *Chiflado*, un toro burraco, bello, serio y a la par armónico, con poco más de 500 kilos de peso y que en realidad fue algo engañoso, pues tuvo una embestida pronta y alegre, muy lucida por César Rincón, pero le faltó clase y le sobró genio. En cambio, fue noble el tercero, *Barbarroso*.

Durante sus últimos años de vida, don Álvaro continúa al frente del timón con la clarividencia que siempre lo distinguió, si bien cada vez más apoyado en su hijo. Tras superar varias crisis fuertes de salud, el genial criador falleció en octubre de 2005, a la edad de 88 años. La ganadería pasa entonces a manos de Álvaro Domecq Romero, hombre de extraordinaria afición, dilatadísima experiencia y total conocimiento de la casta creada por su padre. Por causa de las modas y manías que se dan en el caprichoso entorno de las figuras, hace cosa de tres o cuatro años se vetó absurdamente a los *torrestrellas* en los carteles de postín, que siempre fueron su sitio natural. Aparte del perjuicio creado a la ganadería, los causantes hicieron un ridículo total, pues cuantas corridas lidió fueron un éxito total, con ejemplares extraordinarios para el torero. Afortunadamente, la realidad de impuso y de nuevo los bellísimos toros de “Los Alburejos” están en las ferias. Pronto volveremos a verlos en Madrid. 